

UN LIENZO PERFECTO

Adrián Rivera Arco



¿Soy bella?

Cuestioné al reflejo que mostraba mi propio ser.

¿Soy digna de un amor que embriague a su perfecta víctima?

Voces susurrantes dignas de pensamientos puros elogiaban incesantes dudas.

La duda detiene, la duda paraliza.

Oh, amor y duda, semejantes en ser causantes de hacer nadar al individuo en cólera y felicidad crédula.

Contemplaba mi historia y la de todos aquellos que compartían el color de mi piel.

Piel oscura, piel nocturna, piel prohibida.

¿Quién elige el tejido que lo acompaña en los capítulos de su vida?

Lágrimas incesantes y llanto temerario golpeaban el que era mi rostro por la condición que el destino me había otorgado.

Mi reflejo se sentía humillado al ser testigo de mis llantos.

Fuimos esclavos, discriminados y condenados.

Ahora, solamente somos señalados por quien aún sigue poseyendo pensamientos verdaderamente oscuros.

¡Suicidas valientes contra vivientes cobardes!

Padres de leyes incoherentes, temerosos de lo que desconocen.

Pensé en los instantes en los que cerré los ojos para imaginar un lienzo perfecto, pero al igual que descubrí que el rencor no era válido en mi sangre, también supe que la vida no era más sencilla con los ojos cerrados.

Entonces abrí los ojos con la llave que siempre mantuve guardada.

Llave con alas, llave coraje, llave denominada esperanza.

Dejé de ser esclava de mi vida el día que olvidé el color del que era poseedora.

Los caídos merecían saber que con su lucha proclamaron el cambio.

Besé mi reflejo, amé mi piel.

La vida me otorgó armas y no dudé en usarlas.

Lancé una granada al campo que había cosechado prejuicios y temores.

Disparé con un revolver a la diana que mostraba demonios con voces quebrantadas.

Apuñalé en el corazón al odio, dejando libre al amor de su eterna prisión.

¿Soy bella?

Volví a cuestionar al reflejo que mostraba mi propio ser.

«La oscuridad de tu piel muestra la luz de tu ser».

Y entonces supe que era bella.